

Linaje, poder y jerarquía en una comunidad gitana de la ciudad de Málaga

José Luis Anta Félez
Universidad de Jaén

BIBLID [0213-7525 (1997): 49: 115-131]

PALABRAS CLAVE: Gitanos. Málaga. Parentesco. Relaciones sociales. Etnicidad. Política. Urbanidad. Marginación. Antropología social. Roma de decisiones.

RESUMEN:

Cuando un líder de un determinado linaje toma una decisión, ¿lo hace para él (individuo) o lo hace para su linaje (grupo)?, ¿y en qué casos se atiene a unas normas gitanas o en qué otros lo hace en cuanto ser individual? Este tema y las relaciones de poder entre los gitanos es de lo que trata este trabajo, con la finalidad de observar cómo funcionan los sistemas de identidad, jerarquía, estatus y estructura dentro de un comunidad urbana en la ciudad de Málaga, donde las relaciones entre grupos se establecen alrededor de la idea de adscripción a un linaje determinado.

ABSTRACT:

When a leader of a given lineage takes a decision, makes it for him (individual) or makes it for his lineage (group)?, and in what cases is related to some gypsies procedures or in what other makes it in how much be individual? This topic and the relationships of power among the gypsies is what tries this work, in order to observe as operate the identity systems, hierarchy, status and structure within a urban community in the city of Malaga, where the relationships among groups are established about the ascription idea to a given lineage.

1. GRUPO E INDIVIDUO

De entre los cientos de diferentes divisiones taxonómicas que con los gitanos se pueden realizar, y que irían desde un nivel epistemológico hasta los principios de carácter cultural, sin entrar en demasiadas polémicas se puede decir que cabrían, en principio y de forma general, dos maneras de ver a los gitanos, a saber: los gitanos¹ como un grupo social formado por linajes (o formas de parentesco homólogas), de donde se suscribirían normas de comportamiento y formas de actuación predeterminadas (San Román, 1976, 1984, 1986. Sánchez, 1977), y los gitanos en cuanto individuos suscritos a una cultura (Ardevol, 1986: 61-107. GIEMS, 1975), pero con la posibilidad, dentro de unos límites, de tomar decisiones individuales, independientemente del grupo. Por ejemplo, cuando un líder de un determinado linaje toma una decisión, ¿lo hace para él (individuo) o lo hace para su linaje (grupo)?, ¿y en qué casos se atiene a una norma gitana o en qué otros lo hace en cuanto ser individual? En otras palabras, ¿cabría esperar alguna forma concreta de individualismo entre los gitanos? Este tema y su conexión con las relaciones de poder entre los gitanos es el que se tratará en este trabajo, con la finalidad de observar cómo funcionan los sistemas de identidad, jerarquía, status y estructura dentro de un grupo de "marginados" urbanos, donde las relaciones intergrupales se establecen alrededor de la idea de adscripción a un sistema de parentesco (linaje) determinado.

No creo que sean preguntas y temas ociosos, ni mucho menos fáciles de contestar, de hecho, se puede decir que son parte de los esquemas centrales de la mirada antropológica conocida como "cultura y personalidad" (Levine, 1977. Esteva, 1978), por un lado, y de los modelos de *toma de decisiones*, por otro, aplicados en antropología económica (Sánchez, 1986: 99-122). Personalmente opino —aun cuando tengo mis lógicas dudas— que a un nivel general el grupo, y en concreto el linaje, está por encima del individuo. Aunque también es verdad que existen innumerables excepciones. A la vez que son los actores sociales los que toman decisiones según un código amplio de necesidades, culturalmente construidas (Berger; Luckmann, 1986). Por lo que reafirmo que todo se encamina a la satisfacción del individuo en cuanto es parte de un grupo dado, de un linaje concreto. La individualidad, así, pues, es una construcción cultural que parte de una determinada adscripción a un

1. Este trabajo hace referencia a los gitanos (más o menos unas 580 personas) residentes en la única comunidad en que viven en la actualidad en la ciudad de Málaga; lugar donde he realizado trabajo de campo durante parte de 1991 y 1992. Para más información puede consultarse Anta, 1994.

grupo. El individuo existe a ojos del grupo general en la medida en que es clasificable, que es posible adscribirle a una casilla determinada de entre muchas conformadas de antemano.

Si observo algunos de los comportamientos existentes entre los gitanos malagueños descubriré que, tras aparentes actos de individualismo, existe una conformación para con el grupo general, de donde se puede desprender que las normas son violables, siempre que el individuo que las ha violado sepa que puede ser castigado por ello y que existen planos diferentes de normativización, en donde la ruptura lleva automáticamente hacia otro nivel diferente y de mayor nivel (como primera aproximación para este trabajo y en esta "área cultural" ver Quintana; Floyd, 1972).

Pongamos por caso, aunque no sea muy frecuente, que un hombre y una mujer (gitanos) mantienen relaciones de noviazgo a escondidas de una o ambas familias (linajes) a las que pertenecen respectivamente. En el caso de que abiertamente los padres de la chica se nieguen a un futuro matrimonio, el chico, consecuentemente, o dejará la relación o, por el contrario, raptará a la chica, es decir, se la llevará de su casa, y aun cuando el chico tenga el consentimiento de la mujer, es un acto que rompe con la norma gitana, que se fundamenta en pactos inter-familiares predeterminados. Dicha ruptura de la norma, en un claro acto de individualismo, es parte de una decisión personal, aunque siempre se verá influido según el poder y el apoyo que disponga de su familia. Cuando ocurre un rapto la familia de la mujer al completo, el linaje, se dispone a buscar al chico en cuestión con la finalidad de que le devuelva lo que es suyo, es decir, la mujer, lo que normalmente se entiende como el pago con la vida del chico: su muerte. Ahora bien, cuando la familia del chico es más poderosa (más fuerte, con más status, mayor nivel económico...), el problema se entiende de otra manera y basta con una boda (con el consiguiente pago de una dote adecuada) para que todos los ánimos se apacigüen.

La toma de decisiones no se hace, pues, sopesando los inconvenientes y ventajas fundamentados en niveles de carácter individual, sino que, por el contrario, se hace pensando en dónde está el individuo enclavado con respecto a su grupo de origen y qué apoyo puede esperar de él. Esta forma de ver a las sujetos, en cuanto forman parte de un grupo de linaje, explica muchas de las "cosas" que podemos observar entre los grupos de gitanos, aunque en estos tiempos el factor individual ha entrado con un protagonismo hasta hoy desconocido, fundamentalmente porque la compra/venta de droga², llegado el punto

2. Los diferentes grupos de gitanos españoles se han convertido en los grupos intermediarios de la compra/venta de la droga, especialmente la heroína, lo que ha concentrado muchas miradas sobre ellos, reanimando, bajo este argumento, un neo-racismo que desde hace siglos viene dándose sobre este grupo. A este respecto ver el interesante estudio de Calvo, 1990.

donde también el consumo es importante, no deja muchas opciones al grupo. El "drogadicto", ya sea payo o gitano, no entiende que se forme parte de un grupo étnico o de linaje dado, sino que el consumo de la droga a diario es su única preocupación. Pero, aun en este caso, no podemos decir que existan actitudes individualistas, ya que la droga lo que hace es desvirtuar la realidad de aquellos grupos a los que somete, la droga es para estos grupos un factor de inestabilidad cultural, que trastoca gran parte de lo que son y su forma de sentirlo.

2. EL LINAJE GITANO Y EL PODER

El gitano, en cuanto individuo, lo es en la medida en que pertenece a un linaje, que le proporciona sus señas de identidad y la forma concreta con que interpretar el cosmos cultural. El linaje, se puede decir, es un conformador cultural que da sentido a los individuos, tanto en la medida en que les ayuda a explicar el mundo que les rodea, como en la que les señala, identificándolos con algo concreto y vivencial (al respecto de otro grupo de gitanos españoles véase Kaprow, 1982: 399-431). En este sentido, los linajes viven mal juntos, necesitan su propio espacio, pero también necesitan sentirse arropados por una idea de vecindad extensa gitana, en otras palabras, sentir que pertenecen a una pan-gitaneidad (Salo, 1982: 263-272), lo que les viene fundamentalmente dado por su contraposición (racista y xenofóbica) hacia los payos y, cómo no, hacia aquellos gitanos que han perdido la "raza" y han terminado *apayados*.

A fin de explicar cómo es, cómo se estructura, quién lo sustenta y cómo se reproduce el poder característico del mundo gitano, tal cual se refleja en Málaga, creo conveniente realizar tres niveles de análisis: (i) la estructuración del poder en los linajes, (ii) la recreación del poder como consecución de unas metas, que van desde el control de los futuros vástagos, hasta el dominio del espacio para el buen tráfico de la droga, y (iii), por último, cómo el poder se reproduce en los niños que han sido endoculturados y están siendo socializados en un nuevo (interpretado) espacio (el *ghetto*) gitano.

Para empezar a hablar del poder dentro de los linajes hay que comprender que en el mundo gitano de Málaga todo es susceptible de convertirse en conceptos binarios —para ellos es así y, consecuentemente, también para mi trabajo—, pero esto no quiere decir nada más que existe una forma concreta de ordenar su universo. Pero esta primera apreciación también ha de verse en su propio contexto. Para los gitanos que aquí muestro tanto las personas, como las cosas, así como los animales, se entienden a la luz de un proceso

jerárquico. En otras palabras, existe un proceso valorativo que implementa cada "cosa" dentro de una jerarquía prefijada de antemano, lo que quiere decir que hay personas/cosas mejores ("buenas") y personas/cosas peores ("malas").

El poder en el interior de los linajes y entre los propios linajes se estructura según la escala valorativa (según edad, sexo y parentesco), de donde hasta cierto punto se puede decir que poder y jerarquía corren de forma pareja. Digo en cierta medida pues existe más de un momento en el proceso donde esta relación entre poder y jerarquía se ve rota, como es el caso de los linajes violentos, donde mucho de su poder les viene del miedo que el resto del grupo les tiene. Es el caso que se da a veces con el conocido entre los gitanos malagueños como el linaje del Negro³, donde el dinero que le deben muchas personas ajenas al grupo familiar las subordina jerárquicamente, aun cuando tengan efectivamente un cierto poder. En cualquier caso, excepto las lógicas excepciones, producto de la vida en una sociedad cerrada y compleja, la mayoría de las veces se puede afirmar que existe una unión de hecho entre jerarquía y poder.

Si la jerarquía es, como ya he dicho, el encasillamiento prefijado de las cosas, las personas y los animales en base a ciertas características que poco a poco iré mostrando, y donde unas se encuentran más "arriba" y otras más "abajo", atendiendo a una hipotética escala mental tendente hacia la perfección cultural, el poder, por su parte, se entendería como la capacidad de ciertas personas para influir en las decisiones que otras toman con respecto a lo que por separado o de forma mutua les atañe. El poder, a diferencia de la escala jerárquica, no es una abstracción mental, sino algo muy concreto, que resulta del todo significativo para la vida de la comunidad: de ahí, quién tenga el poder, pues conformará un tipo de relaciones u otras. En cualquier caso, parece claro que el poder en el interior de los grupos gitanos aquí analizados tiende, cuando menos, a mostrarse en un *feedback* negativo, es decir, oscila entre la posesión por parte de una sola persona (el Negro y su linaje) y el compartirlo por varios a la vez (fundamentalmente entre el Pato y la Aceituna). De esta manera el poder es realmente algo que se puede apreciar, con más o menos detalle, en el interior de la comunidad.

La jerarquía, por su parte, es un mecanismo que tiende a proponer un orden en el interior de la comunidad de carácter mental e ideal, a diferencia del poder, que tendería a poner un orden concreto desde los márgenes de un linaje concreto. Sin embargo, tanto el poder como la jerarquía se mostrarían desde la estructuración hecha por parte de los grupos de linaje, es decir, no

3. Por razones obvias el nombre de los linajes es ficticio.

hay jerarquía, ni poder, fuera de los estrechos márgenes del linaje. De hecho la carencia de poder y la pertenencia a los niveles más bajos de la jerarquía los ocupan aquellas familias que no disponen de capacidad ni de recrear un linaje, ni de pertenencia a uno dado basándose en las redes de amistad y cooperación. Por lo que, consecuentemente, son los que más subyugados se encuentran por el grupo, y los que disponen de menos recursos para evitar ser parte de los blancos e iras del grupo. Son a estas familias a las que se les culpa de todos los males (redadas de la policía, desgracias familiares, muertes accidentales, pérdidas de negocios...) que pueda sufrir la comunidad en general o un linaje en particular.

Quedan siempre recursos, como es el caso de las familias gitanas que nada sabemos de ellas (no se encuentran ni censadas, ni aparecen en las listas de los organismos de "asistencia" pública), donde al no pertenecer a un grupo concreto se evaden de la escena comunitaria intentando, primero, pasar lo más desapercibidos posible y, segundo, controlando en todo momento las posibilidades que tienen de defenderse de un robo o un intento de ruptura en sus esquemas familiares. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que mucha de la violencia existente entre los linajes, y de la que existe en la comunidad a nivel general, viene producida por el desarraigo de estas personas.

3. LAS FAMILIAS SIN LINAJE

Cuando la pauta general es pertenecer a un grupo dado, de donde se desprende la seguridad necesaria para estar situado a nivel mental y físico en el interior de la comunidad, se recrean cientos de estrategias que producen roces a nivel familiar, interfamiliar y de familia-linaje. A la par que produce otros problemas de carácter estructural, como es la de generar niveles económicos imprecisos y dependientes: cuando una familia vive sola, sin pertenecer a un linaje, tiene en todo momento que encontrarse supeditada a la marcha normal de la comunidad, cualquier problema les hunde en la miseria de la que difícilmente salen, hecho que raramente ocurre en los linajes, donde una familia se ve respalda por el conjunto y donde principios de solidaridad y cooperación atraviesan todos los niveles de la vida comunitaria.

Para las familias aisladas todo son problemas y cualquier aspecto es susceptible de convertirse en una tragedia. Los profesores de la escuela adonde acuden los niños gitanos se quejan constantemente de que un buen número de niños o bien no acuden a clase o no lo hacen con regularidad. Sin embargo, son muchos los niños (de 6 a 12 años), especialmente si pertenecen a familias sin linaje, que tienen que quedarse en casa, ya que cuando el resto

de la familia sale a “trabajar”, pongamos como caso común a recoger material reciclable al vertedero de basura de la ciudad de Málaga, alguien tiene que quedarse al cuidado, no basta con las rejas en las ventanas, ni con cerrar las puertas bajo llave, pues, con un simple pico se entra por cualquier pared, por lo tanto, sólo queda el recurso de dejar al niño de vigilante, y aún así los problemas son constantes.

Si se da el caso de que en alguna de estas familias aisladas algún miembro no puede ir a trabajar o, lo más común, algún adulto tiene que quedarse a cargo de un niño enfermo, entonces los problemas se complican, pues el gitano medio, y más que nadie este tipo de familias, vive al día en un plano económico (supervivencia diaria), lo que supone que todos los días hay que hacer algún tipo de ingreso monetario. Todo lo contrario ocurre con las familias que pertenecen a un linaje, donde siempre tienen la seguridad de poder ser mantenidas por el resto, tanto a la hora de los problemas como a la hora de las alegrías.

4. LINAJE Y SISTEMA DE GÉNERO

Pero antes de sopesar los problemas concretos que tienen los linajes, quiero mostrar cómo se estructura el sistema de linajes, tanto de forma interior, como de cara al resto de los grupos familiares. En cierta medida lo que trato de apuntar es cómo funciona el sistema más o menos tradicional gitano, con el fin de dar paso a cómo éste se articula en un claro proceso de cambio. Así, pues, si anteriormente he hablado de jerarquía y poder, hay que tener presente que en el interior de los linajes gran parte de la estructuración básica se hace bajo el “modelo sistémico” de lo que podemos llamar la *funcionalidad del género*; donde entiendo que cada género —visto como el sexo de cada persona en relación a su posición dentro de la sociedad— se relaciona con una función determinada dentro de los esquemas a dos niveles, (i) en relación con el resto del grupo gitano y (ii) en relación con el propio linaje.

De esta manera, trato de explicar no sólo cómo es el rol (lo que se relaciona con la *praxis* gitana) concreto de la mujer y el hombre gitanos, sino que, ante todo, quiero dejar claro cuál es el *proceso* en que cada uno de los géneros se encuentra ante el macrocosmos gitano y, a su vez, cuál es la relación de poder que existe entre las personas que estudio (tanto a un nivel de individuos como en relación con su género).

En líneas generales, entre los gitanos la mujer se encuentra supeditada a su padre, mientras es soltera, y a su marido, cuando está casada (el simbolismo de los diferentes roles sexuales se puede ver en Mulcahy, 1976: 135-150;

el cual se ha basado en las ideas que a este respecto da Pitt-Rivers, 1961). La mujer al casarse se adhiere al linaje de su marido, sin embargo, mantiene obligaciones para con el linaje de su padre, con el que esta en posesión de una serie de derechos y obligaciones durante toda su vida. Sólo hay un punto en el que la mujer parece tener una fuerza mayor que el hombre, en tener la capacidad para concentrar una espiritualidad mayor, de donde se desprende su capacidad, por ejemplo, para echar el famoso "mal de ojo" (San Román, 1976: 163). En cualquier caso, la mujer gitana se encuentra siempre supeditada al poder del hombre, lo que tampoco le resta importancia dentro de la comunidad, al estar investida de un poder para recrear el mal ajeno y hechizar al hombre.

En Málaga ocurrió un hecho que nos habla de esto con una cierta claridad. Una mujer soltera de mediana edad vivía en su casa sola, varios hombres la visitaban a menudo, no se sabe hasta qué punto había una relación de prostitución por medio —lo más seguro es que sí—, el caso es que ella decía echar las cartas (la quiromancia es uno de los saberes tradicionales que se les supone a los gitanos, ver más en Webb, 1974), de ahí las continuas visitas de los hombres. Sin embargo, fueron las mujeres casadas quienes la expulsaron, bajo el pretexto de tener hechizados a sus maridos. Este caso habla del poder que tienen las mujeres para dominar a los hombres, lo que en cualquier caso no deja de ser un correctivo cultural contra la posibilidad de un poder despótico de los hombres.

La realidad, sin embargo, suele ser otra muy diferente y la mujer está subyugada por el poder de los hombres con los que tiene contacto, dicho poder es en muchos casos violento (la mujer es maltratada por su padre o marido) y por lo general propone un plano para la mujer de total desigualdad; la mujer realiza todo tipo de tareas, tanto relacionadas con el hogar, como con el trabajo en actividades remuneradas, lo que en un medio relativamente aculturizado como es la comunidad gitana malagueña lleva a ciertas mujeres a dirigir un linaje, lo que hacen bajo interpretaciones de lo que consideran el poder de carácter masculino. La mujer, en caso de necesidad, tiene que trabajar para sacar a su familia adelante, incluso en los casos en que el marido está impedido tiene que darle todo tipo de caprichos. Se comprende, entonces, por qué en algunas familias de la comunidad en que uno o varios miembros estén "enganchados" a la droga la mujer ha de dedicarse a las tareas del hogar, a buscar el sustento para sus hijos y a proporcionar —o, cuando menos, intentarlo— la dosis de droga necesaria. En cualquier caso se puede decir que la mujer lleva siempre la peor parte de la cultura gitana y, aunque me temo mucho que hace años y a otro nivel era parecido, en la actual cultura gitana,

donde los gitanos malagueños son un buen ejemplo, la mujer es poco más que un valor de cambio.

El comportamiento que se espera del hombre y la mujer gitanos es muy diferente entre sí y tiene un claro contenido contra la norma paya y la forma de cómo ven las cosas en relación a este tema (Cazorla, 1978: 135). Así, pues, tenemos que el gitano (masculino) mantiene un comportamiento adscrito socialmente: acudir al "compromiso" (la palabra dada y el mantenimiento del linaje), proteger la casa y no negar la raza; frente a la mujer, más relacionada con el mundo interior del linaje y la familia: ser fiel a su marido, al que siempre ha de seguir, no engañarle y dar por bueno el compromiso por él suscrito, en definitiva, estar siempre adscrita al marido. En este mismo orden de cosas la diferenciación por edades no es menos tajante, mientras que el niño (varón) es "mimado" por todos y se le dan múltiples oportunidades de forma prioritaria, la niña, por su parte, "siempre" es postergada, debiendo, fundamentalmente, ayudar a su madre y cuidar de sus hermanos (Iniesta, 1981: 93), en cualquier caso, tanto el niño como la niña siempre deben obediencia y sumisión a sus padres, hermanos mayores y a los ancianos.

Que las mujeres tengan que guardar su virginidad hasta el matrimonio, como ya he expresado con anterioridad, se puede explicar en la medida en que asegura que la descendencia será siempre en beneficio del linaje, tanto de aquél que atrae la mujer para sí, como de aquél de donde proviene, de esta manera se controla la exogamia y, por otro lado, sería una forma más de control en y entre los propios linajes (Fox, 1979: 162). En cierta medida la boda gitana, incluso muchas de las uniones de hecho, no son en realidad la unión en matrimonio de dos personas, sino actos políticos entre diferentes linajes, donde el poder censitivo de los hombres pone de manifiesto alianzas y estructuras supra-familiares. En definitiva, toda unión en los estrechos márgenes de la comunidad supone desequilibrar la balanza de los poderes asignados y mantenidos entre los diferentes linajes que allí viven.

En la medida en que la mujer supone un bien de cambio, es el hombre el que en todo momento es supervalorado, es decir, una niña es apreciada en la familia en la medida en que ayuda a las labores del hogar, o porque puede ser importante para realizar una unión con otro linaje, pero es el hombre el que en realidad es valorado y será siempre tenido en cuenta, por encima de las mujeres. Un linaje se mide según la cantidad de hombres dispuestos a vengar a su linaje y no tanto por la proporción de individuos que en definitiva sean; de hecho, los linajes más importantes de Málaga son aquéllos que guardan una proporción del 60% o más de hombres sobre las mujeres. A la par que la mujer es un bien costoso, en la medida en que hay que guardarla, ya que en su pro-

pia debilidad no puede mantener su propia seguridad, lo que sistemáticamente significa tener hombres que la defiendan y protejan.

La escala de valores que se puede observar en la comunidad gitana no podía ser otra, la mujer está abajo y el hombre ocupa los puestos más elevados, de hecho muchas veces el hermano de una chica, aun cuando sea menor, manda sobre su hermana, lo que significa que ésta no sólo le sirve la comida o hace lo que él diga, sino que la puede castigar físicamente con total impunidad. A este respecto existe una difícil ponderación, mientras que pegar a una mujer (siempre que ésta sea la hermana, la hija o la esposa) en exceso está mal visto, y es parte de las recriminaciones sociales que a un hombre se le hacen, dejarla hacer sus cosas a su aire está mal visto por igual; de hecho se da la costumbre entre estos gitanos de adaptar a cada mujer a la especial idiosincrasia de cada marido, lo que se hace por medio de infringir en ella castigos corporales; el hombre es el que tiene que "educar a su gente", lo que es tanto para los hijos, como para sus mujeres.

Esta difícil ponderación que se hace entre la vida de una familia dada y las consiguientes recriminaciones y censuras, al igual que ocurre con las aprobaciones sociales que sobre ciertos hechos se hace, no es otra cosa que un "juego" entendido desde formas concretas de poder, donde un linaje mantiene normas de comportamiento (con sus consiguientes castigos para los infractores) que provienen, en líneas generales, de la propia interpretación de la tradición gitana. Por ello, en lugares donde se ha creado un espacio artificial gitano, caso de esta comunidad, donde los hechos sociales se complican, ya que la interpretación está llena de sutilezas, justificaciones y las consiguientes excepciones en un número mayor de lo que el grupo general sería capaz de admitir, lo que significa que las desavenencias y conflictos son casi constantes, cualquier hecho puede ser interpretado como un acto contra un linaje dado, lo que rápidamente levantará a unos contra otros. Lo que se complica cuando la vida intra-familiar está altamente aculturada debido a factores como la droga, la entrada en un grupo de evangelistas (conocidos como *aleluyas*) o por la asistencia social, lo que en última instancia lleva a una subordinación continuada de linajes por parte de otros: la recreación continuada de grupos y subgrupos donde el poder de unos sobre otros los hace marginados; claro está, que cualquier tipo de marginación en el interior de la comunidad es la subyugación a la infra-marginación, a la marginación dentro del *ghetto* comunitario.

5. LINAJES Y CREACIÓN CULTURAL

En un lugar como la comunidad gitana malagueña se recrea una cultura de forma "artificial", en la medida en que no tienen como costumbre vivir en un mismo lugar varios linajes diferentes⁴, lo que convierte a los linajes, que según sus concretas tradiciones mantienen relaciones entre sí de una cierta distancia, en vecinos, volviéndose, automáticamente, enemigos. En este artículo he querido mostrar, sin embargo, que es el linaje lo que hace al individuo, lo que supone que existe una situación de cambio en un lugar como Málaga, fundamentada en la nueva situación de los linajes, de donde se puede concluir que en la comunidad gitana a un nivel macrosociológico los propios linajes son en sí mismos problemáticos y hay que tener en cuenta este tipo de cosas si es que estamos planeando el futuro de esta gente o, simplemente, observando cuáles son las líneas que de hecho se dan y que en un futuro no muy lejano tendrán una fuerte repercusión.

Como acertadamente ya analizó en su día Teresa San Román, el cambio de los gitanos en los nuevos núcleos urbanos con múltiples linajes concentrados involuntariamente supone un reto para su cultura tradicional (San Román, 1984: 39-41. Algunos datos más en Montes, 1986: 158), que difícilmente sobrevivirán si no es porque viven en un proceso continuado de violencia entre linajes y en una continuada dependencia familiar de bases de adscripción paya (droga y asistencia social) o/y de carácter milenaristas (los *aluluyas* y la espera de un ser sobrenatural de carácter redentor).

El linaje observable hoy, en cuanto es la *comunió*n de unos individuos con otros, es sólo operativo en un mundo concentrado en la marginalidad del *ghetto* vertical (donde unos linajes se encuentran supeditados a otros, quizás no en la forma, pero sí en su contenido) o en la marginalidad de la lucha contra las leyes de los payos, ya que de cualquier otra forma no tiene sentido y lo único que hace de los gitanos es parte del lumpen-proletariado, donde la competencia no se hace entre grupos, sino entre diversos individuos, y donde los recursos no son exclusivos para los gitanos o para los payos, sino que se han de compartir entre todos por igual, en una competición que corresponde a las clases sociales más desfavorecidas.

4. El Ayuntamiento de Málaga puso en una misma comunidad (lugar) a todos los linajes diseminados por la ciudad sin atender a ninguna de las tradiciones gitanas establecidas a lo largo de siglos de existencia en la Península Ibérica. Sobre la situación anterior de estos gitanos ver Calleja, 1982. PASS, 1985. Gil; Martín; Rojas, 1987 y García; Sánchez; Vega, 1983. La situación actual esta en García; Pérez, 1990. Mena; Sánchez, 1989 y VV AA, 1988.

Las grandes reivindicaciones que hemos supuesto que están pidiendo los gitanos (mejoras de su calidad de vida, respeto a las minorías étnicas...), siempre interpretadas bajo nuestra escala de valores de carácter payo (de ahí el pesimismo existente por los encargados payos del tema gitano; ver la opinión de Rosa Molina en Actas, 1987: 63-65. Todo lo cual denota que en el fondo se está aplicando un modelo institucional payo, dando por hecho la sumisión marginal gitana), son, en gran medida, incompatibles con la tenencia y pertenencia a un linaje, tal cual están hoy más o menos estructurados. Así, pues, la vivienda a la que podría acceder una familia gitana media sería un apartamento, o en su caso una estructura muy parecida en calidad y forma a lo que hoy en día tienen, pero tanto en un caso, como en el otro, estas familias pasarían desapercibidas entre una mayoría de carácter payo de clase baja, de esta manera sería muy difícil estructurar algún tipo de linaje. El trabajo de carácter asalariado, o la concesión de licencias para la venta ambulante, rompen con la funcionalidad de familias trabajando en cooperación mutua, a la par que introduce un factor de competitividad individualizada en las familias, lo que significa una ruptura del linaje e, incluso, de las estructuras de poder y de división social del trabajo según los géneros.

Pero, sin duda, el principal factor que acaba con las estructuras de parentesco gitano es que al existir una serie de marcos jurídicos, sanitarios y de bienes colectivos la función de una familia extensa o de un linaje que funcionalmente protege a sus individuos, aplicando normas excluyentes para con los demás como son la venganza, la enfermedad, la asistencia mortuoria, la consecución de niveles de pobreza y la inseguridad vital en general, deja de tener sentido ante la Constitución, que les protege, cuando menos teóricamente, como a cualquier español, al estar afiliados a la Seguridad Social, disponer de los juzgados donde encarrilar sus luchas y poder acogerse a los sistemas de subvenciones de los diferentes organismos públicos, todo ello al final hace que el linaje sea disfuncional, que incluso suponga un atraso para ellos en cuanto individuos en un proceso claro de aculturación (Cazorla, 1978: 133-138).

Sin embargo, la realidad diaria de los gitanos es lo contrario, porque en los *ghettos* verticales el linaje se muestra claramente funcional, es la única manera de repartirse las cotas de poder, de tener los márgenes de seguridad necesarios para poder sobrevivir con una identidad más o menos autoconstruida, y, aunque existe la posibilidad de acercarse a la leyes de los payos, en la comunidad gitana de Málaga sigue funcionando el linaje tal cual aquí lo he mostrado. Sin embargo, el tipo de linaje que podemos observar en la comunidad es una burda interpretación de los linajes tradicionales gitanos, es un medio para la supervivencia, en muy pocos casos es parte de los sistemas de identidad gitana tradicionales. En efecto, el linaje prototípico de la comunidad

sería aquél que está asentado sobre una capacidad de generar, controlar y manipular cotas de violencia institucionalizada, lo que a otro nivel podría llamarse poder. En la medida en que los recursos puramente gitanos son mínimos y dentro de esta comunidad se encuentra más gente de la que el sistema podría admitir, la lucha por su control es constante, lo que rápidamente induce a una violencia continuada; aunque dicha violencia no está sustentada en un sistema tradicional, todos los hombres gitanos tienen constantes reyertas entre sí, son normales las amenazas de muerte, pero el control de unos sobre otros permite que la sangre, hoy por hoy, no llegue al río.

La ponderación de la fuerza de unos linajes sobre otros se estructura, también, sobre la base de que en última instancia el cacique puede ejercer su poder sobre todo el grupo en un momento dado. En la comunidad malagueña se dio el caso concreto que ejemplifica lo que aquí digo: en un momento en que el linaje conocido como *los Sevillanos* se comportaron con una actitud "un tanto" violenta y desmedida para con algunos otros linajes (lo que por otro lado es muy normal) "obligó" al *Negro* (líder de otro de los linajes) a reaccionar con una violencia mayor, simplemente sacó una escopeta automática y barrió a balazos el patio⁵ donde *los Sevillanos* se asientan, demostrando quién era el que tenía que ejercer la violencia pública. De hecho, en la vida diaria los linajes se respetan en la medida en que saben que en tan reducido espacio no se puede realizar una guerra a muerte, sin que nadie sepa quién le apoya y quién está contra ellos; pues, por ejemplo, si en un momento dado se diera un enfrentamiento del linaje conocido como el del *Pato* (con una clara actitud de pseudo-cacique) con otro cualquiera, seguramente más de un linaje se uniría al contrincante, con la consiguiente pérdida (de la vida) para el linaje del *Pato*; de esta manera, es muy difícil la estructuración sangrienta de la violencia.

Si entre los hombres adultos la violencia es fundamentalmente una actitud y una serie continuada de verbalismos formales, fundamentada en que en el interior de la comunidad esto supone una red de poder donde cada linaje ha de intentar, sobre todo, supervivir en la consecución de determinados beneficios siempre escasos y por todos codiciados, por el contrario no existe la misma actitud entre las mujeres y los niños; para las primeras, la estructuración de la violencia se hace en un intento continuado del aprovechamiento de los márgenes de inseguridad en que se vive en el interior de la comunidad, a costa de las mujeres de los otros linajes, a las cuales se las acusa de todos los males que sobre un linaje recaen, cuando, por ejemplo, llega la policía judicial

5. El patio es la unión de varias casas (una media de 14) formando una estructura con forma de U, en esta comunidad existen siete de estas estructuras, cada una de ellas dominada por un linaje diferente.

a llevarse a un niño, las mujeres afectadas acusarán a las mujeres de los linajes restantes o a la asistenta social (siempre de mujer a mujer, al igual que la acusación de un hombre es siempre de hombre a hombre) de su problema; incluso llegado el caso, los problemas fundamentales entre mujeres llevan a que éstas se peguen entre sí, a lo que los hombres intentan en todo momento la justificación, según el criterio masculino de intentar sobrevivir. Pero las mujeres son, ante todo, las auténticas censoras del orden social en el interior de la comunidad, ellas son las que estipulan qué es qué, y quién es quién.

El caso de los niños, en líneas generales, es el más dramático. Los niños son conscientes de su pertenencia a un determinado linaje, a la par que en ellos no existe el miedo y el respeto que se da en los mayores, por lo que ejercen una constante violencia física unos con otros, llevándose la peor parte aquéllos que se encuentran adscritos a linajes con poco o nulo poder, o pertenecientes a las familias sin linaje (Iniesta, 1981: 93, dice que es normal en los niños gitanos españoles traer al colegio problemas de carácter intra-familiar). Estar con un grupo de niños gitanos de esta comunidad resulta especialmente duro (cansado), porque están todo el rato pegándose sin motivos aparentes y sin que uno pueda hacer gran cosa para remediar la situación. Uno de los linajes, el de los *Portugueses*, está estigmatizado y alineado por la mayoría de los habitantes de la comunidad, pero a diferencia de los adultos, que reciben insultos, amenazas y alguna que otra descarga de violencia, siempre controlada, los niños son constantemente aporreados por sus compañeros.

6. CONCLUSIÓN

Las señas de identidad de lo "andaluz", y a otro nivel de la españolidad, se dan en cierta medida con la identificación gitana de su arte, su flamenco, su modo de vestir, su idealidad de vivir en un paraíso de libertad (más allá del Estado y sus leyes), recorriendo en un carrromato viejos caminos, trabajando en lo que les permite el sobrevivir sin ciencia (pero con mucho arte) y con una mezcla de sabiduría tradicional de carácter hispano-árabe, lo que no deja de ser una recreación de tópicos puestos sobre un grupo dado, aun cuando son parte de la idealidad de los payos⁶. Al igual que en Estados Unidos los negros

6. Los estudios clásicos sobre un mundo gitano utópico son, entre otros, Clabert, 1965. McDoewll, 1970. Ramírez de Heredia, 1973. Starkie, 1985 Waux, 1977 y Webb, 1974. Por el contrario, si se quiere saber más sobre los problemas de etnicidad desde una realidad marcada en la relaciones entre la minoría étnica gitana y el Estado ver Acton, 1974. Gmelch, 1982: 347-376 y Kenrick: Puxon, 1972.

e hispanos viven mayoritariamente en *ghettos*, con los niveles socio-económicos más bajos de la sociedad, sin embargo se permite asumir una cierta identidad colectiva con la música de origen negro e hispano (Kiel, 1967), lo que en cualquier caso no deja de ser una justificación social de unos valores que, en principio, les son ajenos en cuanto grupo étnico definido.

Con todo esto quiero venir a poner el dedo sobre la llaga: el poder que observamos entre los gitanos de Málaga, que responde básicamente a una identidad de carácter masculino y una división clara por grupos de edad y género, no tiene por qué ser diferente al que tenemos el resto de los españoles, incluso, diría, de los peninsulares (incluyendo a Portugal), sino que, por el contrario, se estructura en una misma base cultural, donde no es tan importante el *modelo* a que responde, sino, tanto más, cómo se interpreta, con las consiguientes *modalidades* referenciales entre lo gitano y lo payo. En definitiva, tanto entre los gitanos como entre los payos el “modelo” es masculino y la división social de dicho modelo se estructura en grupos de edad y género. La diferencia principal está en el punto de vista de los que mantienen el poder, fundamentalmente payos, que tienden a ver lo gitano como arcaico e involutivo y lo nuestro como procesual y civilizado. Si atendemos a estas razones observaremos que existen tantos puntos como queramos para empezar a crear un lenguaje común, ya que sólo en la diversidad cultural está parte de la verdad —como concepto representante de cualquier valor cultural dado— que el individuo y su grupo puedan buscar.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS, 1987, *Actas de las primeras jornadas sobre problemática del pueblo gitano*. Madrid: A.P.D.H. España.
- ACTON, T., 1974, *Gypsy, politics and social change*. Londres, Boston: Routledge and Kegan Paul.
- ANTA FÉLEZ, J. L., 1994, *Donde la pobreza es marginación. Un análisis entre gitanos*. Barcelona: Humanidades.
- ARDEVOL, E., 1986, "Vigencias y cambio en la cultura de los gitanos", en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 61-107. Madrid: Alianza.
- BERGER, P.; LUCKMANN, T., 1986, *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CALVO BUEZAS, T., 1990, *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos*. Barcelona: Anthropos.
- CALLEJA PÉREZ, J. R. (Direct.), 1982, *Estudio sobre el chabolismo en Málaga*. (en xerocopia. Original inédito).
- CAZORLA PÉREZ, J., 1978, "Un análisis sociológico de algunos comportamientos de los gitanos españoles", en Torres, F. (Coord.), *Los marginados en España*: 117-140. Madrid: Fundamentos.
- CLABERT, J. P., 1965, *Los gitanos*. Barcelona: Aymá.
- ESTEVA FABREGAT, C., 1978, *Cultura, sociedad y personalidad*. Barcelona: Promoción Cultural.
- FOX, R., 1979, *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza.
- GARCÍA MORENO, A.; PÉREZ HERNÁNDEZ, A., 1990, *Los Asperones*. Málaga: E.U.T.S. (en xerocopia. Original inédito).
- GARCÍA, J.; SÁNCHEZ, M. del C.; VEGA, J. E., 1983, "Chabolismo gitano en Málaga: Calle Castilla", en *Jábega*, 43: 20-27. Málaga.
- GIEMS, Grupo, 1975, *Gitanos al encuentro de la ciudad: Del chalaneo al peonaje*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- GIL, R. J.; MARTÍN, R. M.; ROJAS, T., 1987, *Estudio social sobre Barriada de Bonairee y Puente los Morenos*. Málaga: E.U.T.S. (en xerocopia. Original inédito).
- GMELCH, S. B., 1982, "Gypsies in British Cities: Problems and Government Response", en *Urban Anthropology*, 11, 3-4: 347-376. Nueva York.
- INIESTA, A., 1981, *Los gitanos. Problemas socioeducativos*. Madrid: Narcea.
- KAPROW, M. L., 1982, "Resisting Respectability: Gypsies in Saragossa", en *Urban Anthropology*, 11, 3-4: 399-431. Nueva York.
- KENRICK, D.; PUXON, G., 1972, *The Destiny of Europe's Gypsies*. Londres: Sussex University Press.
- KIEL, C., 1967, *Urban Blues*. Chicago: University of Chicago Press.

- LEVINE, R. A., 1977, *Cultura, conducta y personalidad*. Madrid: Akal.
- McDOWELL, B., 1970, *Gypsies: Wanders of the Wold*. Washington, DC: National Geographic Society.
- MENA, B.; SANCHEZ, A. M., 1989, *Centro base de servicios sociales. Los Asperones*. Málaga: E.U.T.S. (en xerocopia. Original inédito).
- MONTES MIEZA, J., 1986, "Sobre el realojamiento de los gitanos", en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 155-170. Madrid: Alianza.
- MULCAHY, F. D., 1976, "Gitano sex roles symbolism and behavior", en *Anthropological Quarterly*, 42, 2: 135-150. Washington.
- PASS, Grupo., 1985, *Asentamientos Gitanos en Andalucía Oriental*. Madrid: Secretariado General Gitano.
- PITT-RIVERS, J., 1961, *The People of the Sierra*. Chicago: University of Chicago Press.
- QUINTANA, B. B.; FLOYD, L. G., 1972, *¡Qué gitano!. Gypsies of Southern Spain*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- RAMÍREZ de HEREDIA, J. de D., 1973, *Vida gitana*. Barcelona: Ediciones 29.
- SALO, M., 1982, "Introduction. Urban Gypsies", en *Urban Anthropology*, 11,3-4: 263-272. Nueva York.
- SAN ROMÁN, T., 1976, *Vecinos Gitanos*. Madrid: Akal.
- 1984 *Gitanos de Madrid y Barcelona*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- 1986 "Reflexiones sobre marginación y racismo", en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 181-239. Madrid: Alianza.
- SAN ROMÁN, T. (Comp.), 1986, *Entre la marginación y el racismo*. Madrid: Alianza.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. O., 1986, "Modelos procesuales en antropología ecológica y económica", en *Agricultura y Sociedad*, 40: 99-122. Madrid.
- SÁNCHEZ ORTEGA, M. H., 1977, *Los gitanos españoles*. Madrid: Castellote.
- 1986 "Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles", en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 13-60. Madrid: Alianza.
- STARKIE, W., 1985, *Don Gitano*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- VV.AA., 1988, *Programa de animación y desarrollo de la comunidad en Finca los Asperones*. Málaga: E.U.T.S. (en xerocopia. Original inédito).
- WAUX, F. de., 1977, *Mil años de historia de los gitanos*. Barcelona: Plaza y Janés.
- WEBB, G. E. C., 1974, *Gypsies, the Secret People*. Westport, Conn.: Greenwood Press.